



AÑO II

NÚM. 38

BOLETIN INTERIOR
DE LA 38 BRIGADA

Madrid, jueves 17 de febrero de 1938

CONTRA LOS PROVOCADORES

No porque se haya manoseado mucho el tema pierde actualidad. Los provocadores, los agiotistas, los emboscados, siguen existiendo en todos los sitios. Inútil decir que la máscara la llevan en el espíritu. Por fuera son más entusiastas "antifascistas" que los más antiguos militantes de sindicatos y partidos.

Allí en donde se encuentran se nota algo extraño. Observar detenidamente al derrotista y notaréis en el lugar en que se halla la falta de fe en los que los rodean, si no siempre sí en algunos momentos. Comentan los triunfos nuestros de una forma especial que siempre deja un margen para discutir sobre las probabilidades de posibles derrotas. Si hablan de la retaguardia, procuran, si están en el frente, provocar la desconfianza de los combatientes de primera línea, hacia los que ponen todo su amor y toda su buena voluntad en servir honrada y lealmente la causa republicana, a la que siempre defendieron dándole sus energías, su calor y, hasta en algunos instantes, sacrificando el mucho o poco bienestar que tenían en su esfera.

Si, por el contrario, el provocador se sitúa en la retaguardia, procura poner de relieve la deficiente organización de cualquiera de los diversos aspectos de la vanguardia.

Admiten los agiotistas la presencia de tropas italianas y germanas en nuestro suelo, pero inmediatamente después de admitirlo, hablan de la situación de los países fascistas antes de la subida al Poder de los dictadores negros, y marcan débilmente el robustecimiento de la economía en dichos países, la potencia de sus ejérci-

tos, acabando con frases como éstas o muy parecidas: "Si nosotros tuviéramos la escuadra del Japón..."; o ésta otra: "Si nuestras bases aéreas fuesen como las alemanas, qué poco tardaríamos en vencer al fascismo..." Quieren, hablando así, infiltrar la duda en quien escucha. Si el que

jar, dando el mayor rendimiento posible.

Hay que vigilar en todos los lugares a los provocadores, a los emboscados y a los agiotistas. Hay que procurar penetrar en las psicologías de todos los que utilicen el arma que lucha por producir la desmoralización,



La marcha hacia donde se han de emplazar las ametralladoras se ha detenido un instante ante la cámara fotográfica.

(Foto Zamorano.)

oye es inteligente o tiene la experiencia de haber tratado a otros "camaradas" iguales, mal lo pasa el derrotista. Pero si no es así, su insistencia puede engendrar en el estado de ánimo de los demás dudas y tormentos que lo incapaciten para poder traba-

y buceando en los espíritus cuando se encuentre al derrotista, tratarlo sin la menor compasión, sin caer en el sadismo que emplean los insensatos enemigos de la libertad de los pueblos.

M. T.

Una visita a la 38 Brigada

Hace unos días visito a la 38 Brigada el camarada Pretel, sub-inspector del Comisariado del Ejército del Centro.

Acompañado del jefe de la Brigada y demás oficiales y mandos del Estado Mayor, servicios auxiliares, etc., vió el camarada Pretel el tercer Batallón, y pudo apreciar la magnífica disciplina existente en cuantos sitios visitó en nuestra Brigada.

Después de la visita se organizó un festival, en el que intervinieron varios artistas, y durante el cual se proyectaron dos películas.

Hicieron acto de presencia el comisario del IV Cuerpo de Ejército, el jefe accidental de la División a que pertenece nuestra Brigada, el comisario de ésta y muchos compañeros de la misma y de otras unidades militares.

Excelentemente impresionado volvió el camarada Pretel.

Todo el acto transcurrió en medio de la mayor cordialidad.

timamente. La concepción revolucionaria exige el más sincero examen de conciencia. Nadie puede, si está influenciado por la moral revolucionaria, cometer actos que vayan encaminados a favorecerse o a dar facilidades a los allegados, cuando esas facilidades provoquen innumerables dificultades para el resto de los seres que son revolucionarios también.

Afortunadamente, este fenómeno que señalamos en este pequeño artículo no es frecuente. Pero hay quien no fué, ni es, ni será revolucionario, y ese no podrá comprender la gran amargura que cuesta escribir así.

En el campo republicano, en la España dominada por las fuerzas que tienen como sola bandera la del Frente Popular, no debe haber más que sentimientos honrados, y quien no los tenga ni los pueda adquirir, es enemigo abierto de nuestra causa, y debe ser juzgado como tal.

Carece de fe todo el que pone en duda la victoria. Es perjudicial el que admite como posible el triunfo del fascismo. Hay que eliminar de la lucha, por tanto, a todos los agiotistas, que, con apariencia de antifascistas, sistemáticamente hablan de lo que sólo incumbe a los jefes del Ejército, ya que son éstos los únicos que tienen autoridad para hacer pronósticos de índole militar.

Moral revolucionaria

En la guerra existe una moral. La guerra deriva del sentir revolucionario del luchador.

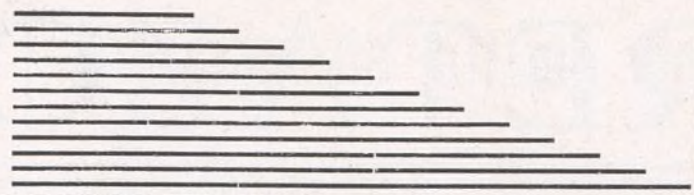
Ninguno de éstos puede traicionar a su propia moral. Y no se hace traición a la concepción revolucionaria cuando ésta impide que el hombre se tenga más en cuenta a sí mismo que al resto de la humanidad. Esa moral no admite el prejuicio, no tolera la injusticia, no es partidaria más que del trabajo y castiga la iniquidad. Esta moral es la que centra al hombre en la paz y en la guerra, la que no permite que se rebase la capacidad cuando la responsabilidad de lo que se acepta engendra un compromiso al que hay que responder siempre. La capacidad se tiene que reconocer in-



Un grupo de combatientes de nuestra Brigada camina hacia los puestos de la vanguardia.

(Foto Zamorano.)

MILITAR



una unidad de Infantería ataque a fondo ●

cuales concurren las unidades de refuerzo; en el fuego también será breve la interrupción si los sostenes que avanzan en segundo lugar lo hacen acompañados por F. A., y a éstos siguen rápidamente las ametralladoras.

Cuanto más rápidamente acudan en apoyo de las primeras unidades de asalto las restantes, tanto mejor se asegurará el éxito de aquél, pues el tiempo que se pierda en acudir a la posición para reforzar a la primera o a la desgastada y desprovista de apoyo, será tiempo ganado por el enemigo para realizar su contraataque, encontrando débil y sin protección a la fuerza de asalto.

En todos los casos el asalto debe penetrar en profundidad cuanto sea posible. Es conveniente no olvidar lo que se ha expuesto respecto a que no debe interrumpirse, cosa ciertamente difícil, porque alcanzada la primera posición, parece que la misión ha terminado y lejos de esto, la verdadera lucha comienza. El soldado debe reaccionar para darse cuenta de que, lejos de terminar su papel, comienza su actuación como combatiente individual, que ha de afrontar todos los peligros de la lucha, con deficiente protección y a veces sin mando siquiera.

Para llevar a cabo la reorganización de unidades y restablecer el orden en el dispositivo, el Mando debe seguir de cerca a sus unidades, manteniendo la relación de los elementos dispersos, ocupando los accidentes que a ello se presten, agrupando los pequeños núcleos que hayan quedado sin Jefe e informando, sin interrumpir la acción, al mando superior, de la situación propia y de la del enemigo.

El restablecimiento de la protección de fuegos se logra por la distribución, a medida que van llegando a la posición, de las diversas armas e ingenios, debiendo continuar con toda in-

tensidad la lucha, tan pronto se hallen organizadas suficientes unidades y exista para ellas la protección del fuego.

Si el asalto fracasa, las unidades del primer escalón deben aferrarse al terreno y defenderse a toda costa; la retirada desordenada traería como consecuencia que se perdiesen todos los esfuerzos realizados hasta la distancia de asalto, exponiéndose a sufrir una completa destrucción. El primer escalafón deberá ser reforzado inmediatamente o renovado con tro-

lizar en las mejores condiciones y del modo más completo la destrucción del enemigo.

La persecución se inicia por una maniobra decidida de las unidades empeñadas en los flancos, o por las reservas, tratando siempre de cortar la retirada y lograr la rendición o el aniquilamiento del adversario; y cuando no sea posible por el debilitamiento de las fuerzas empeñadas, por no disponer de reservas o por otras causas, se efectúa la persecución solamente por el fuego. Este tendrá rendimiento cuando se batan eficazmente todas las salidas del terreno donde se haya desarrollado el combate; para ello se



Soldados de ametralladoras de la Brigada 38.

(Fotos Zamorano.)

pas frescas, reanudándose con todo vigor el combate por el fuego para preparar nuevamente el asalto.

5.ª Fase.—La persecución.

Ante un enemigo batido, la infantería inicia decididamente la persecución, fase decisiva que corona la victoria y que jamás dejará de efectuarse, con mayor cuidado si cabe que las anteriores, pues es la que permite rea-

modificará convenientemente la última posición alcanzada, a fin de organizar los fuegos de modo que permitan la consecución de dicha finalidad, situando en primera línea el mayor número de armas automáticas, principalmente de ametralladoras, creando con el conjunto de ellas una zona extensa y eficazmente batida, sobre la que se desarrollará el fuego con la mayor intensidad.

RETAZOS LITERARIOS

El sueño de las Musas

CANTO I

TALÍA

Morfeo.

Muy ufano de su arte
un doncel esgrime el plectro
sobre una lira y dulcemente
le arranca con mágico secreto
unas melodías primorosas
que a Lais, hermosa sin par,
le dedica sin cesar
en canciones amorosas.

Dame al fin tu confianza,
¡Oh, Lais!, si mi arte
llega a entusiasmartelo
y no mates mi esperanza.

Lais.

Toma Morfeo mis brazos
para seguir con paso firme
el camino luengo de los años:
tuya seré hasta morirme,
si para mí las melodías
de tu lira sigues dando
al viento, y enamorado envías
sin cesar tu amoroso canto.

Yo te ofrezco en holocausto
mis risas llenas de armonía,
mis sueños de grandeza y fausto,
mi belleza y mi alegría.

Canta que las Musas llegan
y a tus pies con gran contento
la arcadia de la rima dejan
para subir después al Firmamento.

CANTO II

ERATO

Reposa en mi lecho
serena y confiada,
¡Oh, Musa divina!
entanto germina
mi mente ofuscada,
una luz en el pecho
que inspire a mi pluma.
Y de la negra bruma
que envuelve a mis ojos
y llena de abrojos
el ancho sendero
de mi triste destino
rasgaré su velo,
limpiando el camino,
hallaré el venero
de fértil llanura
henchida de flores
de fragancia pura,
y, brindártela quiero,
que son mis amores.

CANTO III

MELPÓMENE

Ya suenan los clarines
y atruenan los timbales
que mágicos Querubines
reunidos a millares
a la Musa llamando van.

En mi puerta se detienen,
ya los siento que se acercan,
ya me tocan y me hieren,
sobre mis hombros están:
a la Musa llamando van.

Sus espadas afiladas,
diminutas, relucientes,
danme muerte, y, asustados,
ya se alejan tristemente,
no pudiéndola encontrar
a la Musa llamando van.

Ciertos Gnomos, mis amigos,
la ocultaron a su vista;
ya me curan las heridas
y de nuevo con la vida
mis esfuerzos emplearán,
a la Musa llamando van.

Yo la tengo y la defiendo;
tranquila puede reposar,
en mi lecho está durmiendo,
no la quieren despertar
que es mi gloria y no comprendo
por qué tantas voces dan
los que a la Musa llamando van.

CANTO IV

CALIOPE

Aguarda en mi lecho
tranquila y confiada,
¡Oh, Musa divina!
Si veloz camina
mi estrella eclipsada
que se hunde mi pecho
en la inmensa nada;
seré nuevo Edipo
fundiendo mi alma,
y el viejo crisol
lucirá en arrebol,
tan límpido y bello,
que su claro destello
será un nuevo Sol
que lleve infinito
el vivo folklore,
la nueva Ambrosía
de sabor exquisito
que el Mundo te adore
y te llame Poesía.

HERGOTO

¡VENCEREMOS!

Soldados heroicos:
habréis de vencer.

¿Quién duda que el triunfo
del pueblo ha de ser?

Camaradas: Venceremos;
venceremos al fascismo,
a ese régimen maldito

que nos quieren imponer.

Es atrevido pensar

(como piensan los traidores)

que la España leal

pudiera ser sometida,

y el fascismo implantar

como régimen y vida.

Se equivocan los que crean

que pudiera esto pasar.

¿No tenemos un Ejército

netamente popular,

formado por españoles,

¡españoles de verdad!?

¿Nuestros soldados no luchan
con elevada moral?

¿No les alienta el deseo

de muy pronto terminar

con traidores y canallas,

con la gente criminal

que un día se sublevará

contra un Gobierno legal?

No haya duda: Venceremos.

El triunfo será del Pueblo,

el tiempo lo ha de afirmar,

pregonando la victoria,

conseguida dignamente,

por los bravos defensores

de la causa popular.

Camaradas: ¡Venceremos!

Camaradas... a luchar.

JULIAN MARTINEZ

Músico de la 38 Brigada.

La necesidad de salvar a España ha creado en plena lucha un Ejército, en el que los españoles combaten con gran número de probabilidades de vencer. Para ello hay que seguir afirmando la dirección del Ejército y mantener la disciplina que existe en la actualidad y que oportunamente supieron imponer los mandos.

—o—

La República vencerá. Para ello hace falta que todos laboremos por la victoria. Unos en un sitio y los demás en otros. Lo inadmisibles es que todavía en uno u en otro sitio se le dé beligerancia a los que, siendo vagos, pretenden no serlo.

PANORAMA INTERNACIONAL

Las relaciones que pretendían establecer Italia e Inglaterra han quedado supeditadas a innumerables acuerdos que se tomarán en sucesivas reuniones, acuerdos problemáticos que aunque se tomen no conducirán a las resoluciones de tipo práctico que necesita España.

La guerra en nuestro país se prolongará mientras continúen persistiendo en su actitud los comités que con gran oportunidad han sido calificados de «fantasmas».

Eden continúa sosteniendo conversaciones con los representantes diplomáticos de todas las naciones, pretendiendo por lo visto conseguir lo imposible; que el fascismo renuncie a sus proyectos bélicos en el mundo, proyectos de los que ya están practicando algunos tomando como campo de experiencia el suelo español. Claro que la experiencia en España no le es favorable, y lo sería mucho menos si las democracias supieran responder en estos momentos históricos, como debieren.

Las suavidades británicas no consiguen más que engrair a los gobiernos fascistas, sin solucionar en el ambiente político de Europa nada. Pruebas evidentes de ello son las convulsiones que se están verificando en muchos países. Convulsiones que todavía son intensas para que si traspasaran las fronteras, originarían quizá una guerra de más envergadura que la del año 14. Las masas están inquietas y todo ello se traduce en los frecuentes cambios de gobiernos, que equivalen a cambios de nombres pero no de política ni de organización económica, ni de perspectivas sociales. Por eso cuando los gobiernos sólo sirven para calmar momentáneamente las protestas de los pueblos, hay que investigar en donde reside el origen de los males y atacar a fondo lo existente para substituirlo por lo que verdaderamente responda al sentir de las masas.

* * *

La beligerancia que en algunos puntos de Europa se les ha dado a los representantes del «Gobierno» de Salamanca ha servido para descubrir a los verdaderos antifascistas del continente. Divorciados de hecho han quedado con las democracias los que tal cosa hicieron, y por muchas componendas que se quieran llevar a efecto todas ellas quedarán tan sólo en cuestiones de forma que no podrán garantizar nada en absoluto. En el fondo, la tónica de los acontecimientos marca la verdadera situación de los diversos estados de ánimo de los estados europeos.

Habría que inventar medicinas que, administradas, evitasen la excitación permanente que se observa en Europa si se quisiera conseguir la calma necesaria para alejar de todos los pensamientos la idea de la guerra. Tanto se habló al principio del año 1937 de la paz, que después del tiempo transcurrido desde aquélla a esta fecha, y ante la seguridad de que la palabra paz se había convertido en un tópico, hoy se sustituye por otras que nos producen amargura. Ya no se habla de conseguir la paz sino de humanizar la guerra. Y esto supone un retroceso en las aspiraciones de la Sociedad de Naciones, que en contra de su impotencia se revolverá si es leal a sus bases fundamentales contra los miserables que quieren la guerra a toda costa.

Hablar de paz, mientras existan organizados como están ahora Alemania, Italia, el Japón y alguna potencia más como Austria anexionada a Alemania, es tan ingenuo como hablar de las brujas o de las hadas.

En medio de todo ello hay un hecho positivo, grandioso, excepcional.

Mientras se desencadenan los odios o se suavizan las pasiones, los españoles ganan batallas al fascismo internacional, debilitándolo de tal manera que es posible que baste un leve golpe luego para desbaratarlo...; ¿y no será eso lo que espera la diplomacia democrática europea?...

T.

Noticias de última hora

Berlin. — Seiss Inkuart, que llegó esta mañana a Berlín, se ha entrevistado con Hitler, Ribbentrop e Himmler. Se cree que también verá al ministro del Interior, Frick, para tratar de la legión austriaca y de la actividad de varios jefes nazis amnistiados ayer.

Viena. — Continúa comentándose vivamente el hecho de que el primer acto del nuevo ministro del Interior y Seguridad, Seiss Inkuart, haya sido un viaje a Berlín, donde ha sido recibido por Hitler. Los círculos políticos se preguntan si este viaje no entra en el campo de las atribuciones del ministro de Negocios Extranjeros y si ello no tendrá influencia en el desenvolvimiento del Ministerio. En dichos círculos se le considera más como jefe supremo de la oficina de reunión y pacificación que como miembro del Gobierno. El punto principal de las conversaciones germano-austriacas es ahora la modalidad de amnistia en Austria.

Berlin. — En los círculos políticos se habla de la posibilidad de un viaje de Goering a Austria en el mes de marzo.

Londres. — Eden ha recibido esta mañana al ministro de Austria en Londres, que regresó ayer de su país.

Se cree que le expuso el criterio del Gobierno austriaco sobre los últimos acontecimientos.

París. — La Prensa francesa expresa su inquietud con motivo de los acontecimientos de Austria.

Le Petit Parisien dice que los países democráticos tratan de buscar dentro de este gran mal algunos bienes.

Le Journal asegura que Alemania no tiene una gran opinión sobre la capacidad de resistencia militar y financiera de Italia.

L'Echo de París declara que el tiempo apremia y que si, con sus vacilaciones, las democracias desalientan a las pequeñas naciones, podría surgir una formidable coalición contra el grupo occidental.

L'Oeuvre escribe que tal vez quede a las naciones europeas «el último cuarto de hora» para restablecer la situación.

Le Populaire dice que si Francia e Inglaterra se dan cuenta a tiempo, y si los camaradas socialistas de Austria adoptan una acción enérgica, la lucha puede llevarse a cabo y la victoria es casi segura.

VISADO POR LA CENSURA

TACTICA

Estudio de la actuación de ● intercalada en el

4.ª Fase.—Lucha en el interior de la posición enemiga.

El asalto, a pesar de ser un esfuerzo vigoroso e intenso, no suele ser definitivo para poner fin a la lucha que comenzó con el fuego a grandes distancias. Es más bien el comienzo de una lucha desorganizada, confusa, lenta y durísima que ha de desarrollarse en el interior de la posición y no solamente en el sentido de la pro-

ganizados; en este caso, las unidades que realizaron el asalto deben aferrarse al terreno conquistado y emplear sus fuegos sin idea de repliegue, con la convicción de ser apoyadas a tiempo por las unidades que las siguen. Otras veces, por la pasividad

dad donde los elementos enemigos, rechazados de los primeros, tratan de hacerse fuertes, o donde se apoyan para continuar la defensa los sostenes o refuerzos enemigos; en tales casos, sin esperar previa reorganización, las unidades de asalto los atacan sucesivamente, tratando de penetrar cuanto sea posible en el dispositivo enemigo y sin cuidarse de los núcleos pequeños que puedan quedar a sus flancos, de los cuales se encargarán las unidades que les siguen. En fin, en otras ocasiones, se tratará simplemente de batir núcleos dispersos, batidos y desorganizados que se repliegan amparados o no por el fuego de otras fuerzas; en este caso y con mayor facilidad que en el anterior, el asalto no debe interrumpirse, continuando sin descanso el avance.

Cualquiera que sea la manera de presentarse esta nueva lucha, y en todos los casos citados, se impone, en primer término, reorganizar las fuerzas y restablecer el enlace de fuegos, lo cual, aunque se realice sin que todos ellos se interrumpan, puede decirse que el combate en tal ocasión pasa por un período de discontinuidad en la acción, impuesto por dos causas inevitables: la mezcla y desorganización de las primeras unidades, y a falta de apoyo del fuego de armas automáticas; factor éste de eficacia suma para mantener el dominio del enemigo, y aquél para que la acción del Mando sea efectiva, acertada, oportuna y conscientemente dirigida.

Si el asalto fué preparado y realizado en la forma que ha sido expuesta, ambas causas de desorden podrían reducirse al mínimo, pues al orientarse en dirección las diversas unidades que realizan el asalto, crean vanos o intervalos por donde pueden filtrarse las que sucesivamente completan el abordaje de las primeras, o bien establecen puntos fuertes, desde los que se desarrollan acciones laterales a las



La expresión de los soldados manifiestan claramente el deseo decidido de aniquilar a los extranjeros invasores.

fundidad, sino también en el del frente. Alcanzada la posición enemiga, no puede decirse que se ha vencido; se ha dado solamente el paso primero para obtener la victoria.

En esta lucha, que se inicia al llegar las primeras unidades de asalto al lindero de la posición enemiga, o a los primeros objetivos de ésta, o a los más avanzados, cabe aplicar las mismas reglas tácticas, pero amoldándolas a la nueva situación en que el enemigo se ofrezca, imposible de prever.

Unas veces se manifestará la acción del enemigo por una serie de contraataques simultáneos o sucesivos, por efectivos diversos y mejor o peor or-

del enemigo, las unidades tratarán de continuar la penetración sobre otros puntos de resistencia, organizados en forma similar a como lo estaban los primeros asaltados; para ello desde éstos se reanuda el fuego sobre dichos nuevos objetivos, reconociéndolos y esperando, si su importancia lo aconseja, la llegada de refuerzos para reproducir sobre aquéllos el asalto, en la forma expuesta, lo que en ocasiones habrá de hacerse cuando el Mando, en vista de la reorganización del dispositivo propio lo disponga.

En otras ocasiones, a los primeros objetivos alcanzados sucederán otros dispersos en el sentido de la profun-

TEMAS DE MEDICINA

Enfermedades de la pierna

(Continuación.)

Fractura del cuerpo de los dos huesos

SÍNTOMAS.—Ante todo, en el momento del traumatismo o de la caída, el herido sufre un dolor agudo en la pierna y experimenta la sensación de un chasquido que hasta puede oírse a distancia. En el caso de *fractura sin desviación* de los fragmentos, se puede determinar su punto exacto siguiendo la cresta de la tibia de un extremo a otro; se encuentra un punto en que la presión determina un dolor vivo, bien localizado, que indica el sitio de la fractura. Además, si se fija con una mano la parte superior de la pierna, mientras que con la otra se desplaza suavemente su extremidad inferior, se puede comprobar una movilidad anormal de ésta. Al mismo tiempo se producen chasquidos especiales de crepitación ósea. Por último, el paciente no puede ya mover su miembro; la impotencia funcional es completa. Se reconocerá el estado del

peroné explorando la cara externa de la pierna.

Cuando hay *desplazamiento*, la hinchazón, el equimosis son más marcados; toda la región está tumefacta y la palpación no es fácil. Pero la deformación es característica: a nivel de la cresta de la tibia, la punta del fragmento inferior hace prominencia debajo de la piel que parece próxima a perforarse; la pierna está acortada, aumentada de volumen, la punta del pie invertida hacia afuera y el pie en extensión. Las flictenas, es decir, ampollas llenas de un líquido seroso, rosáceo, son frecuentes: asientan sobre la tibia alrededor de la fractura; pueden romperse y si la región no está muy limpia, convertirse en punto de partida de una erisipela. Sucede con frecuencia que un accidente no determina una fractura transversal del peroné, sino una hendidura en el sentido de la longitud, a la manera de un mango de cuchillo de hueso o de marfil. Esta hendidura es tan dolorosa y tan larga de curar como la fractura franca.

La fractura de los huesos de la pierna está sujeta a numerosas complicaciones; primero, se complica a menudo con perforación de la piel por la punta del fragmento superior; la herida supura, si no se mantiene muy limpia por un vendaje apropiado. Además la articulación de la garganta del pie puede anquilosarse cuando el miembro ha permanecido largo tiempo inmovilizado.

Fractura de la extremidad superior de la tibia

SÍNTOMAS.—Además del dolor agudo y de la sensación de chasquido en el momento del traumatismo, se comprueba que la pierna está dirigida en su totalidad hacia atrás, y por debajo de la rótula se toca una depresión que podría hacer pensar en una luxación de la tibia hacia atrás; pero existe un equimosis muy extenso, una hinchazón enorme y flictenas frecuentes. Además, con frecuencia está lesionada la articulación de la rodilla, de tal suerte, que no se debe confundir esta variedad de fractura con el esguince de la rodilla, la fractura de la rótula o la de los cóndilos del fémur.

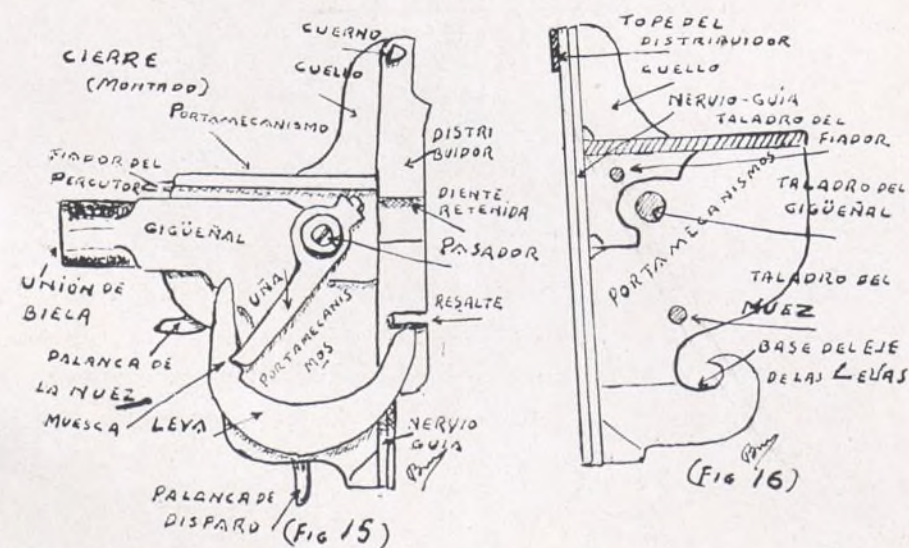
(Continuará.)

— 12 —

Mecanismo de disparo

Palanca de disparo.—Es una pieza colocada en el portamecanismos verticalmente. Su brazo corto se apoya en el diente de la nuez y el brazo largo en el resalte de la varilla intermedia de disparo.

Varilla intermedia de disparo.—Es de acero y está alojada en el fondo del cajón por medio de corchetes y



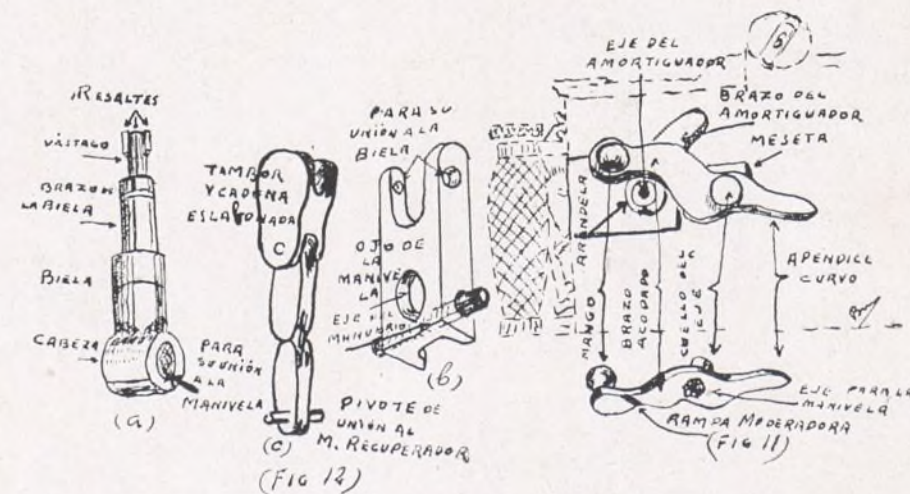
ojales que le sirven de guía. En su parte anterior tiene un resalte para el engarce de la cola de la palanca de disparo y en la posterior otro resalte o escuadra para alojamiento de la uña de la palanca del disparador.

Palanca del disparador (Fig. 15). Se ve la palanca de disparo).—Está colocada, como ya hemos visto, en el culatín. Su base está en su unión con la varilla intermedia por su uña. En su parte media tiene su eje de giro

— 9 —

Cierre y automatismo

Manubrio (Fig. 11).—Sirve para cargar la máquina y efectuar a mano el movimiento automático de ésta. Contiene el mango y brazo acodado (con una rampa en su parte anterior que resbala en el brazo del amortiguador) y un apéndice curvo que limita su tiro al tropezar con la arandela del amortiguador. Este penetra en el cajón de los mecanismos por la ventana posterior derecha y por medio de sus nervios-guías.



Bielas (Fig. 12).—Esta pieza está destinada a combinar todos los mecanismos donde actúa la manivela, transformándolos de giratorios en rectilíneos para el cierre. En su extremo el vástago tiene tres resaltes para su unión a la horquilla o cigüeñal y en su base se une a la manivela mediante un pasador.

Manivela (Fig. 12, b).—Va unida a la biela. En su centro tiene un orificio que, coincidiendo con la ventana del culatín, sirve para reconocer el interior del cajón y

SOBRE CULTURA FISICA

EJERCICIOS DE LOCOMOCIÓN

(Continuación.)

Marcha con paso corto. (Mar. paso corto).

Se hace con el ritmo del paso ordinario, pero con 30 centímetros de longitud de paso.

Marcha golpeando. (Mar. gol.).

A la voz de:

Con un golpe cada tres pasos, de frente-Mar!

Se ejecuta como la ordinaria, pero con longitud de paso menor y ritmo más lento; cada tercer paso se da un golpe en el suelo con toda la planta del pie adelantado, sin doblar la rodilla correspondiente; al mismo tiempo debe hacerse una pequeña extensión del tronco, retirando la cabeza ligeramente atrás.

Enseña a marchar con el busto erguido y con la cabeza levantada.

Paso lento.

A la voz de:

De frente, paso lento-Mar!

Se rompe la marcha como en el paso ordinario, pero con ritmo más lento (de 75 a 80 pasos por minuto) y longitud aproximada de 50 centímetros; la pierna que se lleva al frente se mantendrá estirada y con el pie extendido, abatiendo toda la planta sobre el suelo. La cabeza y el tronco erguido.

b) Marchas intensas.

Marcha al paso ordinario. (Mar. paso ord.).

Como en el Reglamento Táctico.

Marcha con elevación de rodillas. (Mar. el rod.).

A la voz de:

Con elevación alternativa de rodillas, de frente-Mar!

Se ejecuta como la ordinaria, pero elevando la rodilla flexionada hasta que el muslo quede horizontal (o más arriba) y

EL EJERCITO SIGUE CONQUISTANDO GRANDES EXTENSIONES EN DIVERSOS SECTORES. ¡ASI TRIUNFARA LA REPUBLICA! :-: :-: :-:

extendiendo en seguida la pierna al frente, al mismo tiempo que se extiende la pierna y pie retrasados con energía; la longitud del paso será de 50 centímetros aproximadamente y el ritmo de 90 pasos por minuto.

Paso de parada.

A la voz de:

De frente, paso de parada-Mar!

Se ejecuta como el ordinario, pero llevando la pierna que se lanza al frente con la rodilla y pie bien estirado; la pierna se eleva con fuerza todo lo posible; el pie y pierna retrasados darán un enérgico impulso para lanzar el cuerpo al frente y poder dar pasos de 70 centímetros de longitud con el ritmo del número anterior.

Paso largo.

Se ejecuta como el ordinario, pero con mayor longitud de paso y ritmo de 110 a 120 pasos por minuto.

A medida que se adquiere seguridad en esta marcha, se irá aumentando la longitud del paso hasta llegar a la de 85 centímetros, con una frecuencia de 130 por minuto.

(Continuará.)

Imprenta de la 38 Brigada.

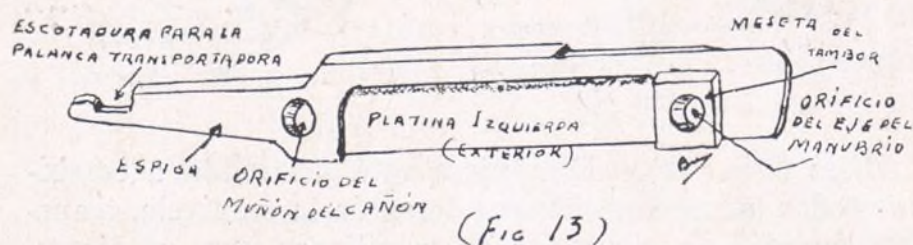
— 10 —

del cañón. Se llama ojo de la manivela. Termina en un eje exagonal que atraviesa las caras del cajón de los mecanismos por las ventanas, a las que les sirven de guías las mesetas y éstas de cojinetes en el giro. Por su cara izquierda sale el extremo del eje de ésta para unión al muelle recuperador por medio del:

Tambor y cadeneta (Fig. 12, c). — Consta del tambor, que va unido al eje de la manivela por un pasador y de dos eslabones de cadena, terminando en dos pivotes que engarzan en el extremo posterior del:

Muelle recuperador.—Este muelle es de forma elicoi-dal y está unido por uno de sus extremos al tornillo regulador que se utiliza para graduar su fuerza y por el otro a la cadeneta del eje de la manivela por sus dos pivotes. La tensión que debe tener el muelle para hacer la recuperación es de 11 kilos.

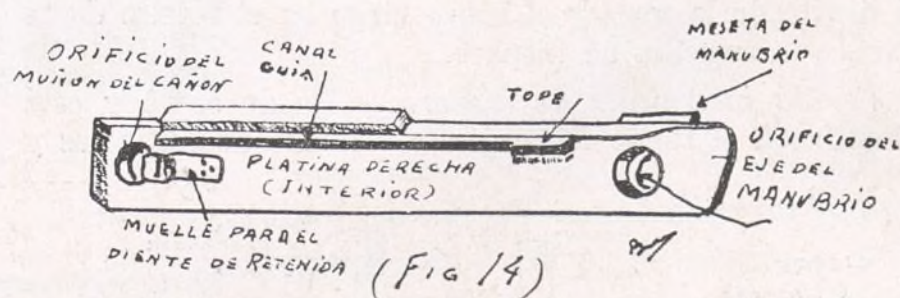
Platinas o correderas del cierre. (Fig. 13 y 14).—Son dos planchuelas que se alojan en las caras laterales in-



teriores del cajón de los mecanismos. La de la izquierda (Fig. 13) tiene en su extremo una espiga y en el extremo de ésta una escotadura para el alojamiento de la palanca del mecanismo de alimentación. Van unidas al cajón por su parte anterior y por medio de los muñones

— 11 —

de aquél. En la parte posterior tienen dos mesetas orificadas en las que encastra el eje de la manivela. La platina derecha (Fig. 14) es idéntica a la izquierda excep-



tuando la espiga anterior y su interior, parte delantera. Tienen un muelle plano de acero para el diente de retenida del distribuidor y en su parte posterior un tope para limitar el retroceso del cierre, el cual actúa sobre los canales-guías que tienen ambas.

Cierre (Fig. 15).—Es la pieza más delicada y complicada de esta máquina, pues es la que tiene encomendado el cargar el arma, obturar la recámara, disparar, extraer y expulsar las vainas. Para atender a todos estos servicios consta de las piezas siguientes:

Portamecanismos (Fig. 16). — En él se alojan, como se ven en ellas, el percutor, la nuez, la palanca de disparo, el muelle real, la leva y la horquilla de conexión o cigüeñal.

Cigüeñal.—Tiene dos brazos acodados en ángulo recto y unidos al portamecanismos por un pasador-eje común. Estos brazos se unen formando una sola pieza, que es el codillo de la horquilla, y terminan en una hembra para su unión con la biela.